



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

TEMA. AYUDAR A LOS DEMÁS A SER FELICES

Febrero

Hola compañeros un mes más, estamos aquí acompañándonos mutuamente en este reto que es la “Tarea Educativa”, el deseo de sembrar en los corazones de los más pequeños y adolescentes el amor a ellos mismos y a Dios.

Quizás nos hemos preguntado muchas veces si hay algo más hermoso que hacer felices a los demás....Es una de las satisfacciones más grandes que puede llegar a experimentar una persona. Verdad?

Y nosotros como educadores, ésta tarea tiene que estar muy vital en nosotros. Dios quiere que seamos sus manos, ojos, sonrisa para que otros le conozcan.

Y no dudes de que Dios lo premia, se ha enamorado de ti para que puedas hacer todo el bien que El desea regalas.



COMUNICACIÓN

Como puedo obtener primero la alegría para poder darla?

No hay mayor alegría que poder ayudar a los demás, ser cauces de su bondad.

Aquí tenemos unas pautas de un buen sacerdote Pablo d'Ors y nuestros afables Papa San Pablo VI y Francisco que pueden ayudarnos en esa hermosa y no fácil tarea de ser sembradores de felicidad.

Podemos este mes hacer nuestra esta reflexión del sacerdote Pablo d'Ort . Es preciosa

Nunca se trata de solucionar el problema de quienes nos piden ayuda, sino de



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

colaborar a que el otro se sienta feliz.

Para ayudar a otro es preciso creer que ese otro puede ayudarse a sí mismo: ayudar es generar en el otro la esperanza en sus propios recursos, talentos y capacidades.

Para saber cómo debemos ayudar a otra persona, basta ver cómo te han ayudado a ti. Es sencillo: has creado las condiciones para que puedes expresarte, te han dejado equivocarte, han permitido que tardaras tiempo para llegar a donde has llegado, han aplaudido tus logros y ese logro te ha dado seguridad. Esto es lo que se debe hacer con la persona a la que se quiere ayudar y que consiga realizarse y llegar a gozar y ser feliz en lo que realiza y cómo es.

Esto es lo que debe hacerse con la persona a la que se quiere ayudar: dejarla hablar, que tome decisiones, no ahorrarle caídas y reconocer lo que ha logrado.

Cuando todo esto se da, asistimos al milagro de la curación del otro, y de que sea feliz.

Cuanto más confías en alguien, también en ti mismo, mejor será la persona en la que has confiado. Los seres humanos nos alimentamos de confianza. .

Todos vivimos por debajo de los que somos capaces de realizar. Ayudarle a otro es mostrarle que hay en su interior un dinamismo de crecimiento y que es bueno usar ese dinamismo.

Para ayudar bien, aten tienes que haber sido ayudado tú, pues nadie puede dar lo que no tiene.

Cuando la escucha se convierte en actitud de escucha, el corazón de quien ayuda se llena de alegría. Y cuando un corazón está alegre, la persona irradia luz y serenidad.

De ahí que los seres luminosos y serenos siempre estén rodeados de gente, pues todos necesitamos beber de su fuente.

Esta fuente, por lo demás, no se agota, sino que se regenera y multiplica cuanta más agua se saque de ella.

La felicidad es una tarea de cada día, no dejes de luchar por conseguirla en ti y que los demás la experimenten.

El Papa Francisco y San Pablo VI y otros autores también nos regalan sus reflexiones y la felicidad :

No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad y la felicidad, no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza que apara la felicidad, la de no ser santo”(GE 34)

Papa Francisco

La mayor sabiduría que puede existir consiste en difundir fructuosamente lo que uno tiene para dar, lo que se le ha dado precisamente para que no lo dispense. (GE 46)

Papa Francisco

Los hombres evidentemente deberán unir sus esfuerzos para procurar al menos un mínimo de alivio, de bienestar, de seguridad, de justicia, necesarios para la felicidad (G I, 11)



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Papa San Pablo VI

No puede olvidarse el deber primordial de amar al prójimo, sin el cual sería poco oportuno hablar de alegría. (GI, 11)

San Pablo VI

La alegría de los invitados al banquete, la alegría de las bodas; la alegría del padre cuando recibe a su hijo, al retorno de una vida de pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un niño. Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para él signos de las alegrías espirituales del Reino de Dios (G I 23)

“No hay más que una manera de felicidad: vivir para los demás”

Leon Tolstoi (1828 escritor ruso)

“La única felicidad que se tiene proviene de la que hemos procurado”

Edouard Pailleron (1835 comediógrafo francés)

“Hasta cuando está justificada la felicidad es un privilegio”

Edmond Thiaudière (1837 filósofo y escritor francés)

“El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace”

Leon Tolstoi (1828 escritor ruso)

“La felicidad no es el fin, sino el medio de la vida”

Paul Claudel (1868 poeta y diplomático francés)

“Carecer de algunas de las cosas que uno desea es condición indispensable de la felicidad”
William Russell (1872 filósofo inglés)

“La fórmula, el triunfo, la gloria, el poder, pueden aumentar la felicidad, pero no pueden crearla. Solo los afectos la dan”.

Andrés Maurois (1885, escritor francés)

¿Qué hace falta para ser feliz? Un poco de cielo azul encima de nuestras cabezas, sobre todo la paz del espíritu en nuestro interior”

Andrés Maurois (1885, escritor francés)

“El secreto de la felicidad es tratar las catástrofes como molestias y no las molestias como catástrofes”



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Andrés Maurois (1885, escritor francés)

“Muchas personas se pierden las pequeñas alegrías mientras aguardan la gran felicidad”

Pearl Buck (1892 escritora de EE.UU)

“La felicidad no es nunca grandiosa”

Leonard Aldous (1894 escritor inglés)

“Quien es capaz de hospedar bien las dificultades, puede hospedar serenamente a la felicidad”

Luis L. Franco (1898 poeta argentino)

“La felicidad es ese placer que se deriva del sentido de la virtud y de la conciencia de los hechos justos”

Henry Moore (1898 escultor y pintor inglés)

“La felicidad es tanto más grande cuanto menos se advierte”

Alberto Moravia (1907 escritor italiano)

“Es un error fatal que la felicidad sea siempre subterránea y la desgracia tan evidente”

Montserrat Roig (1947 escritora española)

“Lo único estable es la felicidad que no se compra ni se da en caridad”

Pablo Mailanés , Poeta cubano

“El regalo de la felicidad pertenece a quien lo da”

Anónimo

“Dar amor constituye en sí, dar educación”

Anne Eleanor (1884 socióloga EE.UUU)

Me puedo preguntar.

¿Soy feliz?

¿Hago felices a los demás?

ORACION FINAL DEL ESPÍRITU SANTO

Oración para ser feliz

Hoy seré feliz. Expulsaré de mi espíritu todo pensamiento triste.

Me sentiré más alegre que nunca. No me lamentaré de nada.



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Hoy agradeceré a Dios la alegría y la felicidad que me regala.
Hoy trataré de ajustarme a la vida. Aceptaré al mundo como es y procuraré encajar en él.
Si sucede algo que me desagrada, no me mortificaré ni me lamentaré, agradeceré que haya sucedido. Porque así se puso a prueba mi voluntad de ser feliz.
Hoy seré dueño de mis sentimientos, de mis nervios y de mis impulsos.
Para triunfar tengo que tener dominio de mí mismo.
Hoy trabajaré alegremente con entusiasmo y pasión, haré de mi trabajo...una diversión.
Comprobaré que soy capaz de trabajar con alegría.
Disfrutaré mis pequeños triunfos, no pensaré en los fracasos.
Hoy seré amigable. No criticaré a nadie. Si comienzo a criticar a una persona, cambiaré la crítica por elogios.
Toda persona tiene sus defectos y sus virtudes.

Para vivir bien es sumamente importante que pidamos la luz del Espíritu Santo.

Y enfrentemos con coraje y sinceridad nuestros miedos, aunque precisamente nos cause terror encontrarnos con nuestros propios miedos. Porque luego tendremos alegría y paz.

Porque cuando uno esconde sus temores, o pretende apagarlos sólo haciendo fuerza, pero sin mirarlos de frente, puede llegar a olvidar lo que le causaba miedo, pero ese temor no se va.

Se convierte en un miedo etéreo, difuso, presente a cada momento, que se deposita en cualquier cosa; y así ya no sabe bien a qué le tiene miedo, y comienza a sentir temor por cualquier cosa, a perder la alegría de la vida sin saber bien por qué.

De ahí que sea muy sano ponernos en oración, invocar con deseos al Espíritu Santo, y decirle, en voz alta, a qué le tenemos miedo, reconocerlo sin vueltas. Luego, tratar de ir despertando poco a poco la confianza en la acción del Espíritu, ofreciéndole cada área de nuestra vida, pidiéndole que él se apodere de todos los sectores de nuestra existencia con su poder infinito.

Imaginemos cómo el Espíritu Santo, con su luz, su potencia y su fuego, va dando firmeza a esas partes frágiles que quisimos sostener sólo con nuestras pobres fuerzas humanas.